

ALABAR A DIOS EN EL SILENCIO DE LA NOCHE:

EL NACIMIENTO [110] [264-265]

Contemplación – 2025

Hoy vamos a meditar sobre el misterio del Nacimiento de Jesús. Un precioso tema. No es difícil hacer una composición del lugar, pues hemos celebrado tantas Navidades, hemos visto tantos nacimientos (pesebres). Todo el año deberíamos estar meditando sobre este precioso misterio. Vamos a contemplar todo lo que sucedió en aquella noche y qué enseñanzas tiene para nosotros.

[110] LA SEGUNDA CONTEMPLACION ES DEL NACIMIENTO.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia:

[111] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia: y será aquí, cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora grávida¹ quasi de nueve meses, como se puede meditar píamente, asentada en una asna, y Joseph y una ancila², llevando un buey para ir a Bethlém, a pagar el tributo que César echó en todas aquellas tierras, núm. **[264]**.

[112] 2º *preámbulo*. El 2º: composición, viendo el lugar; será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethlém, considerando la longura, la anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca³ del nacimiento, quán grande, quán pequeño, quán baxo, quán alto, y cómo estaba aparejado.

Petición:

[113] 3º *preámbulo*. El 3º será el mismo y por la misma forma que fue en la precedente contemplación⁴.

¹ embarazada.

² criada, sirvienta.

³ cueva.

⁴ **[104]** 3º *preámbulo*. El 3º: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

Composición de lugar:

[114] 1° *punto*. El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nascido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia possible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.

[115] 2° *punto*. El 2°: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y reflitiendo en mí mismo, sacar algún provecho.

[116] 3° *punto*. El 3°: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nascido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí; después reflitiendo, sacar algún provecho spiritual.

PUNTOS

Si lo vemos desde arriba, si contemplamos todo esto, lo primero que nos vamos a encontrar es que es de noche. **Nuestro buen Dios es la luz**. Él nace en medio de las tinieblas. Trae la luz para nosotros. Nace donde hay una carencia total de amor, para devolvernos la capacidad de amar. Pero de manera especial, **para reconciliarnos con nuestro buen Dios**, con el Padre Celestial, reconciliarnos con nosotros mismos también. Es importante la reconciliación porque la oscuridad nos lleva a no reconocernos como hermanos y a tratarnos, por lo tanto, como enemigos. Pero vamos a ver la composición del lugar desde arriba.

El silencio de los pastores.

Lo primero que podríamos ver son unos pastores que están velando, están en silencio. Son momentos muy largos de silencio y esos momentos **nos obligan a meditar, nos obligan a pensar, nos obligan a abrirnos a la Voluntad de Dios**.

Estamos en un tiempo en que nuestro espíritu tiene hambre de silencio. Las cosas que hay en el mundo han acelerado nuestra mente: la televisión, las redes sociales, el TikTok; están acelerando. Son una idea sobre otra, sin descanso; cambiando de luces, cambiando de palabras, cambiando de temas. Van y vienen, uno tras otro sin un descanso, sin nada.

Nuestra mente no está hecha para eso, y eso satura nuestra mente de basura. “Es que el TikTok tiene cosas bonitas...” ¡no!, es que nos hace adictos a las recompensas que tiene cuando toca temas que a nosotros nos interesan, que nos gustan y que son buenos, pero para llegar a un tema bueno tienes que pasar por veinte temas basura: gente que solamente hace cosas para ganar “like”, no dicen nada absolutamente, son como simple entretenimiento nada más.

Nosotros no necesitamos entretenernos tanto en la vida. Necesitamos avanzar hacia nuestra salvación eterna porque nadie sabe cuánto tiempo de vida Dios le ha concedido. Y ahorita, por eso digo, estamos en un tiempo en el que nuestro espíritu está deseoso de

silencio; **un silencio que nos permita encontrarnos con Dios**, un silencio que nos permita relajarnos.

Hay mucho estrés. ¿Cómo no va a haber estrés si tu mente no descansa? Y como la mente no descansa, no dejamos descansar el estómago. Comemos continuamente por el estrés que hay; comemos lo que se puede, lo que hay, regularmente cosas que nos hacen daño. Vean qué importante es un momento de descanso, de silencio. **Estamos necesitados de silencio que nos permita encontrarnos con Dios.**

En la oscuridad de la noche no se puede ver lejos. Jesús nace de noche. Igual, en la oscuridad de nuestra vida sólo vemos las cosas oscuras, grises. Las personas parecen sombras sin rostro y así es imposible reconocerles como hermanos.

Jesús viene para que nos reconozcamos como hermanos. ¿Qué pensaban los israelitas que eran los gentiles, aquellos que no pertenecían al pueblo de Israel? Los consideraban perros, no hermanos, como si el pueblo de Israel fuera el único pueblo de Dios y no le interesara a Dios absolutamente nadie. Pero el Señor quiso hacer un pueblo para nacer en él, no solamente para quedarse en él. Para nacer en él, y de él darse a conocer al mundo entero tal como sucedió a pesar de que no eran los planes de los paisanos de Jesús, pero sí eran los planes de Jesús y Él llevó sus planes a cabo.

Los ángeles alaban al Señor.

Esa noche también hay actividad de Ángeles. ¿Qué hacen los Ángeles? Le dan Gloria a Dios. Y ellos, ¿qué ganaron? Ellos no ganaban nada. Ellos estaban felices de que se hubiera hecho la Voluntad de Dios, ellos estaban felices de que los Planes de Dios estuvieran dando resultados, estuvieran avanzando los Planes de Dios. ¿Ellos iban a recibir más gloria? No. ¿Más amor? No. ¿Más poderes? No. ¿Qué iban a recibir? La alegría de ver a Dios feliz, solamente eso.

Ahora, aquí nos detenemos. Tú y yo, ¿seremos capaces de alegrarnos cuando Dios hace Su Voluntad en la vida de otras personas, cuando los bendice a ellos, cuando los sana a ellos y a nosotros no, cuando los levanta a ellos y a nosotros no, cuando Dios hace cosas para los demás? O, ¿viviremos en la ingratitud, en la inmadurez de querer ser nosotros los primeros en los ojos de Dios? Eso es algo que tenemos que pensar. **Los Ángeles nos enseñan a darle Gloria a Dios cuando se hace Su Voluntad**, estar felices con lo que a Dios lo hace feliz. ¿A ti te hará feliz todo lo que a Dios lo hace feliz? ¿Te haría feliz ver que bendiga a tus enemigos? ¡Cuántas personas se quejan: ¿por qué a sus enemigos les va bien, a los que les hicieron daño a ellos, y a ellos les va mal?! Se quejan.

Los Ángeles se alegran de que se haga la Voluntad de Dios. Es algo que tenemos que aprender de los Ángeles. Y les avisan a los pastorcillos que ha nacido un Salvador y los pastores salen corriendo; vieron a los Ángeles, ¡tienen la certeza!; entonces ellos corren a buscar, de acuerdo a las indicaciones que les han dado los Ángeles, corren hacia la cueva y encuentran todo tal como les habían dicho los Ángeles. Esa noche Dios se dejó ver. ¡Qué cosa tan maravillosa!

Jesús en el Santísimo Sacramento.

Adán lo veía, y desde Adán ya no se había visto a Dios. Moisés le dijo: “Señor, ¿me dejas ver tu rostro?” “Mi rostro no lo puedes ver”. Todavía no se llevaba a cabo la redención. Todavía no estaba bien la humanidad con Dios. Todavía había una falta que reparar. “Mi rostro no lo puedes ver. Pero te voy a dejar ver mi espalda”, le dice el Señor.

Aquí nuestro buen Dios se deja ver. ¡Qué dicha de ellos! Pero no solamente de estos pastorcillos; nosotros también somos dichosos: vemos a Dios bajo la forma sacramental de Pan ¡Allí está! Centrado en un pedacito, en un breve giro de Pan que materialmente no tendría ningún valor; sin embargo, ahí se hace presente por amor a ti.

También nosotros tendríamos que correr como los pastores, correr hacia donde lo podemos ver que es en cada Celebración Eucarística y que es en todas las Horas Santas que se realizan en las parroquias cuando se expone el Santísimo.

Esa noche nuestro buen Dios se dejó ver. Desde entonces se sigue dejando ver a través del Santísimo Sacramento.

Cuando nace llegan los pastores y encuentran a José, a María y al Niño. El Niño está dormido; José y María haciendo lo que vendría a ser la Primera Vigilia Santa que hubo en el mundo. Primera Hora Santa. ¡Estaba el Santísimo expuesto!

Los pastores llegan corriendo, pero no entran corriendo. Al Misterio no se entra corriendo. A estos Misterios del Amor de Dios se entra muy lentamente.

Es San José quien les va a permitir la entrada al Misterio, y es María quien les puede poner al mismísimo Dios en las manos de ellos. ¡Qué hermoso esto para contemplarlo, para verlo! Algunos de los pastores pudieron cargar a Jesús en sus brazos, pero no los podemos envidiar porque los pastores no se lo pudieron comer. ¡Qué diferente es que lo pudiéramos cargar!, porque si lo pudiéramos cargar, sería un momentito y sería por poco tiempo; en cambio lo podemos comer sacramentalmente todos los días. ¡Es impresionante!

No recuerdo cuál fue la mística que le preguntó a Jesús cuánto tiempo duraba en ella cuando lo recibía en Comunión, y Jesús le responde: “El tiempo que tú quieras”. Es decir, mientras lo tomes en cuenta, mientras lo estés amando, mientras lo sigas deseando, ¡ahí está!; ya no la forma física, pero sí Su Presencia Real en nosotros, porque la Hostia se desintegra; pero si nosotros lo olvidamos, lo ignoramos, Él respeta y se retira.

Cuando los pastores entran a la cueva no había música. Tal vez María le debe haber cantado algún canto, el primer villancico que se escuchó en el mundo dirigido a Jesús. Pero cuando ellos llegan no había esa música, tampoco ellos llegan cantando ni llegan hablando, ¡llegan contemplando! Llegan, entran de pie e inmediatamente caen de rodillas porque ellos sabían; los Ángeles les dijeron Quién era. Ellos no tuvieron que pensarlo ni imaginarse. Se quedan de rodillas porque de rodillas se ven mejor las cosas de Dios. **De rodillas se contempla mejor la Voluntad de Dios; se contempla mejor a Jesús Sacramentado de rodillas;** no de pie con orgullo, con soberbia, con indiferencia.

Encuentro con Jesús – La Conversión.

Cuando el ser humano sabe el lugar que tiene y respeta el lugar de Dios, Dios mismo se le da a conocer.

Encontrarse con Jesús entonces tiene un proceso, hay un anuncio. Dios va a utilizar a alguien, puede ser un Ángel mismo que tú lo veas bajo la forma de una persona normal. Puede ser un Ángel mismo el que te llame o puede ser una persona; incluso puede ser la persona que tú menos quisieras que te hablara, la persona a través de la cual el Señor te bendiga, te llame al Misterio, a contemplar Su Misterio para llenarte de Él. A lo mejor es la suegra, la nuera, el yerno quien te invita a un retiro. Aquella persona que te hizo daño, el que no quisieras ni ver y es la que te invita al retiro, es la que te invita a Misa; pero como estás molesto con esa persona, lo mandas a volar y le dices que no porque te queda todavía el dolor en tu corazón. Bueno, cada quien va a escoger si se queda con el dolor o se queda con el Misterio de Dios; si se queda con el odio o si se llena del amor. Cada quien tiene que decidir, somos libres para decidir.

Entonces, este proceso del encuentro con Dios tiene un llamado, un anuncio. Hay un camino a recorrer para el encuentro con Jesús, **el camino de la conversión**. Hay alguien que nos va a introducir al Misterio. José es el que nos va a abrir la puerta por así decirlo. Con algo tapó José la entrada de esa cueva para que no hiciera tanto frío. Él es el que va a quitar eso para que entren los pastores. Fíjense todo por donde tenemos que pasar para llegar a Jesús, para poder contemplar el Misterio de Dios. Dios que nos vuelve a sonreír, Dios que nos vuelve a mirar a los ojos. Sí; a los pastores los vio Jesús, desde ese pesebre los miró. ¡Él es Dios! No era un niño normal. Él es Dios y hombre verdadero. Les pudo sonreír, los pudo mirar, pudo escuchar las palabras de los pastores; y ellos escucharon el llanto, el balbuceo que venía de Jesús, y nosotros podemos también.

Eso sigue sucediendo desde el Altar. Cada vez que nosotros vamos a la Adoración al Santísimo vuelve a suceder lo mismo; es el mismísimo Jesús que está ahí, que desde ahí nos escucha y desde ahí nos ama y desde ahí nos mira. Si nosotros pudiéramos mirarnos como Él nos mira, nos tendríamos que mirar con amor. A veces estamos dispuestos a amar a los demás, pero no estamos dispuestos a amarnos a nosotros mismos. Vemos nuestra pobreza, vemos nuestra miseria. ¿Acaso no la tenían también esa pobreza los pastores? A lo mejor la pobreza de ellos era más física y la de nosotros es una pobreza más espiritual. Pero no se les cerró la cueva ni tampoco se nos va a cerrar a nosotros. Hay que saber entrar en la cueva a pesar de nuestra pobreza, a pesar de nuestras limitaciones. Hay que entrar ahí donde está Él, y **Él está en todos los Sagrarios**. Allí contemplarlo, ¡allí está Él! No vamos a escuchar muchas cosas, pero no porque no escuchemos signifique que no está Él.

Adoremos y Contemplemos.

Los pastores, ¿cómo valorarían el tiempo que pudieron estar mirando a Jesús? No hay mucha necesidad de hablar. Acuérdense que cuando dos personas se conocen -se atraen, se aman- hablan mucho, platican, participan de su vida, sus planes, sus expectativas, sus deseos. Pero cuando el amor va creciendo y madurando, terminan sentados en una banca en una plaza, recargados el uno sobre el otro disfrutando la existencia del otro. Hay

personas que buscan a Jesús en el Sagrario, pero hablan de todo lo que les duele; no hablan de Jesús, no hablan del amor que le tienen; y cuando dos personas aman mucho, se les olvida lo que les duele cuando ven a la persona que aman.

A nosotros no se nos olvida lo que nos duele y tenemos que pensar por qué. Porque podemos estar delante de Jesús, estar con Él [pero] sin pensar en Él, pensando en lo que todos los días estamos viviendo. ¿Para qué? Si ya lo estás viviendo todos los días, ¿para qué lo repasas delante de Jesús? Que se lo puedas compartir, sí, en dos o tres palabras, y luego quédate con Él. Ya hablaste tú; ahora guarda silencio y escucha. **Dios habla en el silencio.** Dios puede hablar a través del silencio. Dios puede hacer muchas cosas sólo mirándolo. Sin hablar, sin cantar, sin preguntar. Sólo mirarlo. Eso aquieta el alma de nosotros: saber que está en el Sagrario Aquél que nos creó, que nos redimió y que nos quiere santificar para llevarnos al Cielo. Allí está en el Sagrario.

¿Él puede quitarnos todo lo malo que tenemos? Sí. ¿Él puede evitar todas las desgracias en nuestra vida? Sí. Pero, ¿eso es lo que nos conviene? Todos los que Jesús sanó, ¿se salvaron? No. Se salvaron los que lo siguieron, porque Jesús sanó diez leprosos y sólo uno regresó. Lo que nosotros le pedimos y creemos que es lo mejor, no siempre es así. Tenemos que aprender a dejar a Dios ser Dios y a confiar en lo que Él piensa. Siempre lo que Él quiere es más perfecto que lo que nosotros queremos y pensamos.

Es ilógico que haya tanta depresión en nosotros en estos tiempos que estamos viviendo, porque la depresión surge y domina nuestras vidas cuando nosotros nos alejamos de Dios. La depresión entró con el pecado. ¡Pobre Adán! Debió ser el primer deprimido en el mundo. Primero, porque era el único hombre y Eva la única mujer; entonces debieron estar deprimidos después de haber conocido el Paraíso y luego ver lo que nosotros estamos viendo ahora. Para nosotros es hermoso, verdaderamente es un mundo maravilloso; pero ya no es el Paraíso. Si esto es así de hermoso, el Paraíso debe ser extraordinario y el Cielo, ¡inimaginable!

Entonces, El que pronunció aquel «Fiat» Todopoderoso que trajo a la existencia el Universo, ¡escucharlo ahora a la manera de un llanto y de un Bebé indefenso! ¡Piense nada más! ¿Cómo Dios puede hacer estas cosas!? ¿Cómo puede!? ¡Cuánto hemos perdido nosotros cuando la fiesta de la Navidad se convierte en simple intercambio de regalos, bailes, borracheras, convivencias, comidas! Y se utiliza el día de la Navidad para caer en pecado de gula, para comer hasta casi reventar. Estamos desperdiciando. ¿Cómo vas a llenarte del mundo y contemplar a Dios? No; los pastores tuvieron que dejar todo para poder correr hacia el encuentro con el Señor. También nosotros tenemos que dejar las cosas del mundo, aprender a estar con Dios, quedarnos con Él en silencio, con una mirada contemplativa.

Si ponemos a dos personas, una que está en proceso de conversión y la otra que se ha convertido y es una persona de oración, de contemplación; y les ponemos un Crucifijo, la que está en proceso de conversión tal vez diga: “El arte está bien logrado, se ve bonito, refleja muy bien la Pasión de Jesús”; y la otra diría: “¡Guau! ¡Cuánto amor! ¡Cuánto amor!”.

Cuando llegamos a la Navidad también tenemos que aprender a contemplar todo cuanto sucedió, porque cuanto sucedió fue por amor a ti.

Así que pregúntate: ¿Qué ha llegado a ser más importante que el Nacimiento de Jesús, que ha venido a redimirte? ¿Qué ha sido más importante para ti? ¿Por qué has cambiado la Navidad? ¿Quién es más importante en la Navidad? ¿El Hijo de Dios o tus hijos? Gente tan pobre como los pastores corren hacia Él, gente tan rica como los Reyes Magos viajan largas distancias para buscarlo a Él; y otros corren a las casas de los amigos, a las diversiones, a los bailes, a la música. Cada quien tiene sus intereses y necesitamos revisar los de nosotros, **buscarlo a Él**. Nosotros lo tenemos a la distancia de una Parroquia y, en muchos lugares, muchas personas lo tienen a una, dos calles o tres calles de su casa. Ahí está el Señor.

Si el Señor nos abriera los ojos para que pudiéramos ver el mundo espiritual, veríamos que el **Sagrario es un nuevo Belén**. Allí está el Señor que parece indefenso, pero a todo eso se ha rebajado por amor a ti. Él ya salió victorioso de la tumba. Ahora lo que quiere es que nosotros lleguemos también hasta Él, hasta la presencia del Padre Celestial.

¿Por qué nosotros no podremos vivir sin pobreza? ¿Por qué nos creemos siempre víctimas? Porque estamos pensando en nosotros y en lo que nos pasa como si lo importante fuera ser feliz en este mundo. ¿Nosotros hemos sido creados para ser felices? Sí; pero felices con Dios. No hemos sido creados para ser felices por el mundo, con el mundo. Hemos sido creados para ser felices **con Dios**. Es algo en lo que nos tenemos que detener y tenemos que meditar muy seriamente. Hay que pedir y hay que estar de rodillas delante del Señor en silencio. Es algo que tenemos que aprender. En silencio es como se entiende el amor, como se escucha. Porque Dios habla bajo; dice uno de los Santos: “Dios habla claro, pero quedo”, (habla claro, pero bajito). Entonces, necesitamos estar atentos y en silencio. Si estamos atentos y en silencio, vamos a poder entender lo que nos está diciendo el Señor.

Dios Padre.

El Padre Celestial es el que ha permitido todo esto; por eso también el Padre Celestial tiene que tener un lugar en la Navidad. ¿Por qué? Porque es el que le permitió a Jesús venir. Jesús vino porque el Padre Celestial así lo quiso.

Entonces en la Navidad tenemos que incluir a Dios Padre y agradecerle que haya querido lo que quiso en favor de nosotros porque nos ama, pero no nos necesita. ¿Dios puede vivir sin nosotros? Sí. Sí puede vivir sin nosotros, por eso hay personas que irán al infierno, y Dios sigue siendo Dios y sigue siendo feliz. La persona va a recibir lo que merezca. Él no se enoja. Va a recibir cada quien lo que merezca en Justicia Divina. Entonces tenemos que caminar hacia Él con la prisa de llegar de los pastores, y con la humildad también de esos pastores, de llegar y caer de rodillas.

¡Contemplar! Que Dios nos abra los ojos y podamos contemplar.

Bueno, el tiempo se nos fue. Espero que algunas de estas ideas les ayuden a reflexionar, a interiorizar más en su relación con Dios y a gozarse más con nuestro buen Dios.

Coloquio.

[117] *Coloquio.* Acabar con un coloquio, así como en la precedente contemplación⁵ y con un Pater noster.

Que el Señor les conceda acercarse y contemplar cada vez más el amor que les tiene. Eso vale la pena vivir ya.

⁵ [109] *Coloquio.* En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señor nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado, diciendo un Pater noster.